

### **III. El cometido de la Federación**

---

## Los retos del desarrollo humano

### *EL FUTURO DE LA CRUZ ROJA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*

**por la Sra. Meneca de Mencía**

Este título es de por sí una invitación a la reflexión, dirigida a todos los que somos parte del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, sobre todo a los de América Latina y, muy especialmente, del Caribe.

¿Qué quiere decir desarrollo humano? Algunos estudiosos lo han descrito como «el objetivo básico de crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable, digna y creativa».

Personalmente creo que no tendríamos espacio suficiente en esta Revista para describir cabalmente el concepto de desarrollo humano. Y digo esto porque, cada vez que hacemos un alto y pensamos detenidamente en las acciones de la Cruz Roja (y de la Media Luna Roja), no podemos evitar el sentimiento sensible para con la humanidad desprotegida y actuamos en favor del desarrollo para paliar los problemas de aquellos que llamamos vulnerables.

Haciendo un poco de memoria, recuerdo cuando inicié, años atrás, mi voluntariado formal con un grupo de damas, todas esposas de médicos. Probablemente hacíamos una gran labor al dedicarnos a asistir a un grupo de niños necesitados de mejor alimentación.

A ese nivel, el problema se veía grande, pero, en las décadas de los 80 y 90, cuando ya pertenecía a la directiva del Movimiento Internacional de la Cruz Roja, aquella dimensión se quedó pequeña. El problema de

los pocos niños faltos de una mejor alimentación no parece ya tan grande, se aprende a conocer un mundo diferente y nos damos cuenta de que, a pesar de todas las riquezas dadas por la naturaleza, nos aprisionan o se acrecientan fenómenos nuevos: el SIDA, la violencia, la pérdida de los valores humanos, la desintegración familiar, la liberalización equivocada de la juventud, la degradación del medio ambiente, los desastres provocados por el hombre, las catástrofes naturales y, sobre todo y en medio de todo esto, la pobreza en gran escala.

Las estadísticas mundiales elaboradas por los expertos nos muestran las enormes cifras de pobres y hasta de miserables, que integran los grupos vulnerables. Ante esta situación, los miembros de la Cruz Roja precisamos de fórmulas que nos permitan dar las oportunas respuestas a los retos del desarrollo humano.

Un estudio recientemente realizado por la Federación describe con precisión la necesidad de *«reorientar la acción de la Cruz Roja hacia la mejora de la situación de los más vulnerables»*.<sup>1</sup> Particularmente estoy convencida de que este trabajo se efectuó con el mayor esmero y que nos brinda la gran oportunidad de modificar los esquemas tradicionales de la labor que la Cruz Roja realiza, para lograr la transformación y afrontar los obstáculos que frenan el desarrollo humano. Afortunadamente, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja está en condiciones, gracias a la riqueza y fortaleza de su voluntariado, de buscar soluciones impregnadas de sentimientos humanitarios y respetuosas de los Principios Fundamentales. Unidos estos elementos, podemos dinamizarlos y ponerlos al servicio de las personas más vulnerables.

El estudio nos da importantes pautas para revalorizar nuestras actuaciones y medir el grado de compatibilidad entre las necesidades y las respuestas. El seguimiento de estas pautas es indiscutible. Algunas Sociedades Nacionales ya han encontrado caminos apropiados para fortalecer sus acciones y programas, han pasado de lo tradicional a lo moderno, por lo cual merecen nuestro especial reconocimiento. Otras Sociedades Nacionales están buscando afanosamente esos mismos caminos y realizan también una labor muy meritoria, porque promueven la acción del Movimiento en favor de los más débiles y necesitados para que tengan la oportunidad de participar en su propio desarrollo humano.

---

<sup>1</sup> Véase *Los retos del desarrollo humano — El futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe*, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Editorial Absoluto S.A., San José, Costa Rica, 1993, vol. I, 284 pp. y vol. II, 856 pp.

Así pues, existe una creciente tendencia a formular estrategias en un esfuerzo internacional, a través del Movimiento y con el apoyo que se recibe de otros entes implicados en la cooperación, para que todas las respuestas sean positivas y garanticen la dignidad de las personas.

Por otra parte, la reorientación estratégica de los servicios de la Cruz Roja a la comunidad está totalmente vinculada a su propio desarrollo institucional. El estudio enuncia una «característica de centralismo» en muchas de las Sociedades Nacionales de América, incluido el Caribe. Este centralismo yo lo describo como un patrón tradicional de trabajo, adoptado posiblemente por el marco de referencia de la misión encomendada a nuestras Sociedades Nacionales antes de las nuevas estrategias, unido a un factor determinante: la escasez de recursos económicos, que ha limitado enormemente un amplio desarrollo interno.

Si deseamos fervientemente modificar nuestro quehacer y unirnos al consenso internacional en torno a los objetivos del desarrollo humano, deberemos solventar serias dificultades. La crisis socioeconómica en América, y concretamente en el Caribe, no contribuye al bienestar social. No obstante, la promoción y el interés de la comunidad internacional para abordar el problema, han producido reacciones importantes en términos de mayor participación, que alivian paulatinamente algunas condiciones de vida de los grupos más vulnerables.

El estudio sobre el futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe nos invita formalmente a «*incrementar la acción social y hacer de la lucha contra la pobreza un componente básico de la acción humanitaria*». No podemos desconocer esta significativa llamada.

Para los años venideros, será indispensable actuar en armonía con el marco de referencia del estudio y del plan estratégico de la Federación y cumplir sus recomendaciones. Hay que aprovechar al máximo los recursos humanos y materiales del Movimiento y asumir responsabilidades, con cambios de actitudes que subsanen nuestras debilidades.

Será menester, a partir de todas estas reflexiones, que cada una de nuestras Sociedades Nacionales redefina sus políticas internas para ser más competitivas y luchar con legitimidad institucional. Si logramos establecer estas diferencias entre lo actual y lo futuro, no cabe duda de que podremos resaltar el papel que corresponde a la Cruz Roja y su responsabilidad ante la demanda de asistencia, protección y desarrollo de los grupos más menesterosos para que ocupen un lugar importante como beneficiarios y participantes en los procesos de desarrollo.

Creemos que las estrategias enunciadas en el estudio nos llevarán a presentar una imagen basada en la enorme experiencia acumulada durante las diversas acciones realizadas, así como en los objetivos del Movimiento. De esta manera contribuiremos a la búsqueda de soluciones y orientaremos a la población al fomento de la paz.

Como es sabido, en el estudio se analizaron 32 Sociedades Nacionales, una de ellas la Cruz Roja Hondureña, que me honro en presidir. En este comentario no puedo pasar por alto lo que nos corresponde directamente. Honduras es uno de los países que está actualmente atravesando una crisis socioeconómica, con niveles de pobreza sumamente bajos. La población necesita mucha ayuda, con el agravante de que no existe una cultura de participación de los grupos más vulnerables en su propio desarrollo. Algunos organismos de Naciones Unidas y Gobiernos amigos han promovido campañas de capacitación para dirigentes de organismos de asistencia social y desarrollo, y ayudan al Gobierno en la formulación de planes sectoriales de desarrollo comunitario mediante la motivación y capacitación de líderes. Estas acciones, así como las emprendidas por el propio Gobierno, favorecen a las comunidades más pobres, que se incorporan paulatinamente a la tarea de su propio mejoramiento. Sin embargo, estas medidas son todavía como un grano de arena, ya que la dimensión de las necesidades es incomparablemente mayor que los beneficios logrados hasta la fecha.

La Cruz Roja Hondureña procura participar en estos planes de cambio y, aunque hasta ahora no ha conseguido establecer una política de trabajo social orientada al desarrollo, es plenamente consciente de que ésta es indispensable.

El estudio recomienda a nuestra Sociedad Nacional *«desarrollar las acciones de atención a los más vulnerables»*, y expone unas líneas directrices básicas. Para implantarlas se requeriría primero una profunda preparación en el seno de la Sociedad Nacional, a fin de formular estrategias apropiadas a partir de los ensayos actuales. Como ha sido el caso de las campañas contra el cólera, un proyecto para damnificados en que los grupos destinatarios han sido los mejores protagonistas, en beneficio propio.

Existe la voluntad de examinar el plan interno de trabajo y reorientarlo, tomando como base las recomendaciones del estudio, para darle un enfoque práctico. Sería menester que la Cruz Roja Hondureña movilice todos sus recursos para canalizar los servicios, prestando especial atención a los niños y a las mujeres, incluidos entre los grupos más vulnerables.

He hecho estas reflexiones con el ánimo de contribuir al seguimiento del estudio, ya que he participado activamente en todo el proceso de preparación de este valioso instrumento, que bien se le ha dado en llamar «Los retos del desarrollo humano — El futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe».

**La Sra. Meneca de Mencía** es vicepresidenta de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y presidenta nacional de la Cruz Roja Hondureña.